

umentado su espacio, y que era gran Almirante y Virey. Plúgole á Dios bendecir en sus hijos á aquel anciano laborioso, alejado de las casas patricias, quien, despues de haber contado como otro Job, durante los largos años de su peregrinacion, dias buenos y malos (y estos fueron los más), vióse con complacencia, al fin de su carrera, revivir por un hijo revestido de esplendor, deslumbrante de gloria.

Al comenzar esta historia, plácenos saludar primeramente la respetable imágen de ese obrero, porque sirvió humildemente á Dios y á su país; trabajó fatigosamente; hizo para la educacion de sus hijos todo cuanto permitieron las circunstancias; no les educó con egoismo para sí, y en su vejez supo privarse generosamente de ellos.

Jamas el cardador de la calle de Mulcento consiguió una palabra de respeto de los biógrafos de su hijo, limitándose estos á decir: «Los padres de Colon eran pobres, pero honrados (1).» Este certificado de moralidad librado en serio por la escuela protestante, sería ofensivo sino fuera ridiculo. ¿Por ventura la honradez sola hubiera producido el modelo de esos tres hijos, que, respetuosos y agradecidos, siempre supieron, no obstante su propia penuria, aliviar la vejez de su padre, unidos fielmente entre sí, llenos de deferencia hácia su hermano mayor, se hallaron á la altura de las empresas más difíciles y de las situaciones más encumbradas; soportaron las grandezas tan naturalmente como las contrariedades, y no desfallecieron en ninguna ocasion? ¿No se siente acaso aquí algo superior á la simple moralidad? ¿No se percibe la esencia de la nobleza, la virtud? Si el noble origen de este cardador no estuviera probado de sobras, bastaría la influencia de su ejemplo para atestiguar una tradicion heráldica, que se perpetuaba en su humilde hogar, y ensalzar á la familia que resistía las incómodas necesidades de la vida, la monotonía y fatiga del trabajo cotidiano. De tal linaje sacó Dios al agente de la más grande obra que ha tenido lugar entre los hombres.

Aunque les vió destinados al trabajo manual, quiso el honrado cardador esforzarse en dar á sus hijos toda la educacion que permitiría lo exiguo de sus recursos. Asombrado de la inteligencia de su hijo mayor, esforzóse en secundar á la naturaleza, y procurar á aquel niño la instruccion más completa que entónces se daba. Envióle á la Universidad de Pavia, en la que su extremada juventud estaría sin duda bajo la vigilancia de algun miembro de su familia, que ya dijimos era originaria de los Estados lombardos. Cristóbal no contaba entónces sino diez años, edad muy tierna por cierto para estudios tan graves como la *Filosofía natural*, la Astrología, y la FILOSOFÍA EXTRAORDINARIA cuya enseñanza hacía célebre á dicha Universidad.

(1) Washington Irving, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*; lib. I, cap. 1, pág. 7.

Se han hecho sabias investigaciones para saber por qué profesores habia sido instruido aquel niño en los elementos de las ciencias. Olvídase que la ciencia de sus maestros no podia serle de mucho provecho, porque no estudió sino desde la edad de nueve á doce años. A los catorce estaba ya embarcado, y sabemos que entre su salida de la Universidad de Pavia y su alistamiento marítimo, pasó algun tiempo trabajando, como aprendiz, en el telar de su padre. No disputaremos el mérito de sus profesores, pero sí nos abstendremos de indagar, como se ha tenido la ingenuidad de hacerlo, qué influencia ejercieron en él. Algunos años há que, á ruegos del historiador Luis Bossi, los señores Conservadores de los archivos de la Universidad de Pavia formaron al efecto la lista de los profesores cuyos cursos habia probablemente seguido Colon. Esta lista comienza el año 1460 y termina en 1480. ¡Ay! Colon tenia ya veinticuatro años cumplidos y once de navegacion, cuando los sabios profesores Antonius de Bernadigio y Antonius de Terzago se sentaron en su cátedra, para enseñar en ella la Astronomia, miéntras que el célebre matemático Franciscus Pellacanus, y el doctor Albertus de Crispis, que tenian por suplentes al doctor Guido de Crema y al doctor Joannes de Marliano leian la *Filosofía natural*. Méenos factible es que hubiese tenido ocasion el jóven Cristóbal de seguir los cursos de FILOSOFÍA EXTRAORDINARIA de Enrique de Sicilia, de Francisco de Salo, de Olinio Bosenasi y de Agustin Carugo, cuya instalacion no tuvo lugar hasta el año 1463 (1).

Lo cierto es que escuchaba con atencion las lecciones de profesores hoy desconocidos, predecesores de aquellos cuya nomenclatura nos han facilitado los archiveros de Pavia, y que en su precoz asiduidad sacó bastantes frutos para utilizar, en lo sucesivo, estos primeros rudimentos. Habiendo abandonado prematuramente la Universidad, sin duda porque los esfuerzos de su padre no eran suficientes, regresó á Génova para continuar su primer oficio, trabajando en compañía de su padre.

Muchos se resisten á creerlo, y sin embargo, la historia habla claramente sobre este particular. Al abandonar las aulas, trabajó como obrero con su padre y su segundo hermano, Bartolomé. La instruccion que recibió en Pavia fué muy insignificante. Que no pudo sacar gran ciencia de la Universidad lombarda lo consigna la historia, Humboldt lo demuestra y lo confiesa él mismo. Su compatriota Antonio Gallo dice que Cristóbal Colon y Bartolomé, su hermano, habian recibido una instruccion superficial: *intra pueriles annos parvis litterulis imbuti* (2). Agustin Giusti-

(1) La lista comunicada por los archiveros de Pavia comienza en el profesorado del doctor Stephanus de Faventia, y termina en el del doctor Lazerus de Sigleriis, astrólogo.

(2) Antonii Galli, de Navigatione Columbi per inaccessum antea Oceanum commentariolus, — en la coleccion de Muratori, tom. XXIII.

niani, obispo de Nebbio, confirma esta opinion: *hic puerilibus annis vix prima elementa edoctus* (1). A esta corta educacion se siguió el trabajo manual en la casa de su padre. Antonio Gallo habia dicho que esos niños fueron trabajadores durante su juventud. *Textor pater, carminatores filii aliquando fuerunt*. Apoyado en estos pormenores Bartolomé Senarega, quiere decirnos lo que él entiende por *carminatores*, y lo explica embrollándolo con un barbarismo (2). Casoni confirma ese aprendizaje del oficio de cardador, refiriendo que pasaron algun tiempo en la casa paterna antes de embarcarse (3). Es natural pensar que entre el momento en que abandonó la Universidad, y aquél en que abrazó una profesion acomodada á sus aficiones, compartió Cristóbal la cotidiana ocupacion de sus padres.

§ II.

Saliendo de las estrechas y sombrías calles de Génova, si se sube á sus fortificaciones, ó si se trepa á las ásperas montañas que la dominan y circunvalan por todas partes, no dejándole más salida que por el Mediterráneo, como para obligarla á aventurar aquel camino, se encuentra uno deslumbrado por la luz que inunda la transparencia del aire totalmente impregnado de olores fuertes. El vivo azul de las rizadas olas, los caprichosos dibujos de la costa, el rico paisaje que parece abrazar el mar en el golfo liguriense elevan el alma, transportando el pensamiento á otros cielos. Entónces no puede ménos de confesarse que, á pesar de su magnificencia, el recinto de la ciudad de mármol no puede bastar á la imaginacion de los hijos de Génova. Compréndese que, efectivamente, el mar es la vida, la savia y la fuerza de aquella ciudad. Una inclinacion general disponia á los jóvenes genoveses á las aventuras del mar. Cristóbal Colon, á quien un amor precoz á la Naturaleza, llevaba á la contemplacion de las obras divinas, y á quien empujaba un secreto instinto al estudio de la Geografia, prefirió el mar á los trabajos sedentarios y monótonos de su familia. Una consideracion particular podia determinarle en la eleccion de esta carrera. Despues de la pérdida de sus bienes en Lombardia, casi todos sus antecesores habian encontrado su fortuna en el mar, y hombres de

(1) Augustinus Justinianus, genuensis prædicatorii ordinis, Episcopus, etc., — en el márgen del Salmo XVIII, en el Salterio poliglota dedicado á Su Santidad el Papa Leon X, en 1516.

(2) Bartholomei Senaregæ genuensis, de rebus genuensibus commentaria. — «Carminatores ii sunt quos vulgus SCARZATORES appellat.» Pues bien, el vulgo llama á un cardador SCARDASSIERE y no *Scarzatore*, palabra que es un verdadero barbarismo.

(3) «Si trattennero per qualche tempo nella casa paterna.» — *Annali della Repub. di Genova*.

su apellido y de su sangre se habian ilustrado en la marina militar. Además, el único camino de la fortuna y de la gloria para los genoveses era el mar.

En aquella época la navegacion era una ruda escuela. La vida en el mar no permitia comodidad ninguna. El espacio se economizaba rigurosamente. La marina mercante debia por fuerza ser algo militar. Limitábase solamente á guardar la defensiva; pero, expuesta á la incursion de los piratas de todas naciones, á los más inesperados ataques, manteníase sobre las armas y dispuesta á pagar con la misma moneda. A pesar de su pequeño caudal científico sacado de la Universidad de Pavia, debió el jóven estudiante, segun los usos de aquella época, comenzar su aprendizaje de mar en calidad de grumete. Confundido entre las clases subalternas, la duracion de la práctica, la observacion, la experiencia le enseñaron por sí solas la teoria de la navegacion. Educado en tan ruda escuela, se le hizo tan familiar el conocimiento de las armas como el de los vientos y de las maniobras. No hay duda que de esa costumbre del peligro por parte del mar y de los hombres, de la frecuencia de las más imprevistas y terribles complicaciones, sacó aquella serenidad unida á la prontitud de resolucion, aquella seguridad de mirada y firme precision de mando que son la salvacion de los buques en el mar.

Sabemos que habia recorrido toda la extension del Mediterráneo, y surcado el mar de Levante, en aquella época dominado por los piratas del Archipiélago, los corsarios mahometanos y los forbantes de los Estados berberiscos. En uno de esos combates oscuros pero heróicos que no ha dejado consignados la historia, recibió una herida profunda, cuya cicatriz, mucho tiempo descuidada, se le abrió otra vez en sus últimos años y puso en peligro su vida (1). Expuesto á las más peligrosas aventuras, pasó en el mar varios años; ninguna luz aclara las vicisitudes de su ruda existencia durante aquel tiempo. La primera vez que un documento histórico nos permite encontrarle, navega bajo el pabellon frances; pero ya es marino, y uno de los oficiales del famoso Colon, su tío segundo, que mandaba una escuadra por cuenta del rey René contra el reino de Nápoles, el año 1459. Este es aquel Colon á quien Sabellicus llama «ilustre Archipirata;» en otras circunstancias, se halla á bordo de otro buque, Colon llamado *el jóven*, sobrino del célebre «Archipirata,» verdadero Duguay-Tronin de la Liguria. Al sobrino se le distinguia del tío con el sobrenombre de *Mozo*, — Colon el Mozo.

Hacia esta época el inteligente discipulo de estos dos nobles marinos, Cristóbal, á su vez habia llegado á ser capitán. El rey René le daba un mando personal para una expedicion que exigia audacia y habilidad poco comunes. Tratábase de ir á Túnez para apoderarse de la *Fernandina*, galera de primera clase. Al llegar á

(1) «Allí se me refrescó del mal la llaga.» — Cristóbal Colon, *carta del 7 de Julio de 1503*, á los Reyes Católicos.

las aguas de San-Pietro en Cerdeña, se supo que la *Fernandina* iba convoyada por dos buques y una carraca; esta desproporcion de fuerzas desazonó de tal manera á la tripulacion, que se rebeló, se negó á pasar adelante, y quiso dirigirse á Marsella. A pesar de la elocuencia que empleó Cristóbal Colon no pudo dominar el espanto de la chusma, y como no tenia ningun medio material de hacerse obedecer, se valió de una ingeniosa estratajema. Llegada la noche, dió vuelta á la brújula, mandó desplegar las velas, y la tripulacion, tranquilizada, creyó que seguia el rumbo hácia Marsella; pero, al dia siguiente, al rayar el dia, se hallaba el buque á la altura de Cartagena, sin que ninguno de los descontentos recelara la ruta que seguian (1). Este rasgo de su juventud, contado incidentalmente por él mismo cuando era gran Almirante del Océano, describe perfectamente su carácter; porque descubre su intrepidez, su resolucion, su habilidad, el poco caso que hacia de los obstáculos que vienen de los hombres; no pudiendo sobrepujarlos, los elude; sorprende y se grangea con maña la obediencia que no puede obtener francamente.

Es indudable que despues de haber Cristóbal Colon desempeñado su mando, durante los cuatro años que el rey René empleó en intentar la conquista de Nápoles, continuaria sirviéndole. En el mar fué donde logró más ventajas el pretendiente y donde sostuvo por más tiempo la lucha. No podemos resistir aquí al deseo de evocar un recuerdo retrospectivo, acerca de aquella guerra que trasplantó nuestra familia de los Estados de Nápoles á los de Provenza, ocasionándole así el ser francesa. Habiendo el conde César Roselli tomado parte algo tardiamente á favor del duque de Anjou, el excelente rey René, y servido en tierra la causa que Cristóbal Colon defendia en el mar, se vió forzado á expatriarse despues del fracaso que experimentó el rey de Provenza, y se refugió á bordo de la escuadra surta entónces en la bahía de Nápoles. Plácenos pensar que se embarcó quizás en el buque mandado por Cristóbal Colon; y que de esta manera fué concedido al último de nuestros antepasados del suelo italiano, conocer al Revelador de este globo, cuya primera historia francesa vamos á escribir nosotros (2).

(1) Fernando Colon, *Historia del Almirante*, cap. iv.

(2) Únese un hecho particular al recuerdo de esta emigracion. El conde César Roselli murió poco despues de su desembarco en Marsella. El rey René manifestó su profundo pesar á su jóven hijo Antonio; pero extenuado por sus precedentes liberalidades, no le invistió de un señorío, por indemnizacion de sus bienes perdidos, como lo habia hecho á favor de Fabricio de Gaeta y Policastro d' Agnati, y se limitó á cortesés promesas y bondades particulares: cambió la divisa de sus armas, y le dió el título de Notario de la Corona. Un matrimonio estableció pronto á Antonio Roselli en Seillans, pequeña ciudad de la Provenza superior; allí adquirió terrenos, y conservó el título de su real notariado, que se transmitió en su descendencia, de padre á hijo, por derecho de primogenitura, desde últimos del siglo quince hasta el mes de Noviembre de 1805, en que se extinguió en la persona del último titular, que dejaba un hijo de menor edad. Un primo de éste, el marqués de Pastoret, que despues fué Canciller de Francia, para que no fuera interrumpida una herencia tan rara,

Parece cierto que en lo sucesivo continuó Cristóbal Colon navegando ya solo, ya con uno ú otro de los Colon, sus parientes. El último dia de su vida militar fué señalado por un acontecimiento dramático, cuyas consecuencias nos inclinan á creer que no se realizó sino por especial amor de la Providencia, hácia aquél que en adelante iba á ser su servidor pacífico y fiel.

Si Colon, el viejo Almirante genoves, gozaba de muchísima fama, Colon el Mozo no era ménos célebre en el Mediterráneo, pues que habia mandado una escuadra contra los Musulmanes. Esta particularidad indujo sin duda á Cristóbal á agregársele; porque, en medio de las contrariedades y de la ruda escuela de su juventud, habia conservado viva la fé cuya semilla habian desarrollado en su corazon los ejemplos paternales. Además, el odio de los genoveses á los mahometanos, se hallaba grabado en las paredes de la ciudad. Cerca de la puerta de San Andres y de la calle de Mulcento, que habitaba el cardador Domingo Colon, se vé aun hoy «la calle de los Matamoros,» *via de Matamoros*.

Corriendo pues el sobrino la suerte de su pariente Colon, despues de haber abandonado los mares del Levante, se hallaba embarcado como oficial en un buque crucero, cerca de las costas de Portugal, para esperar allí unos barcos venecianos que llevaban un rico cargamento (1). Habiéndoles dado caza, les atacó al rayar el dia entre Lisboa y el cabo de San Vicente. Los venecianos se defendian intrépidamente; el combate duró hasta la noche con igual furor por ambas partes. Entrada la noche, vióse arder de repente el buque veneciano, las dos naves estaban aferradas con sus arpones y cables de hierro tan estrechamente que fué imposible separarlas. El incendio se propagó prontamente de uno á otro buque, siendo enteramente inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para salvar á las naves de otro nuevo y más poderoso enemigo. Muy pronto quedaron reducidas á ascuas, y vióse brillar lúgubrememente en medio de las tinieblas la horrenda llama que parecia salir de un cráter submarino. Amigos y enemigos no tuvieron ya entónces más recurso que el mar, al que se arrojaron con valor genoveses y venecianos; pero el peligro sólo habia cambiado de forma; desde el punto en que se hallaban á la costa más próxima mediaba la distancia de dos leguas.

Despues de un dia entero de combate, se hallaba agotado el valor de los más intrépidos. Por hábil nadador que hubiese sido Cristóbal, se hubiera perdido inevitablemente, si la Providencia no le hubiese proporcionado auxilio. Las olas llevaron á sus manos uno de aquellos anchos remos, usados todavia en aquella época, para suplir las velas y maniobrar en las calmas. Apoyado en aquel remo pudo

obtuvo de Napoleon I que la viuda quedara depositaria de los archivos hasta la mayoría de su hijo; pero á éste le aguardaba otro destino.

(1) Véase la nota A, en las notas y documentos justificativos.

reposar un poco sus fatigados miembros, sostenerse á flote, y ganar la lejana orilla. Despues de haber dado gracias al Autor de su salvacion, auxiliado por la caridad pública, pudo llegar á Lisboa, donde sabia que debía encontrar varios compatriotas suyos, entre los cuales tuvo la dulce satisfaccion de abrazar á su hermano segundo, Bartolomé Colon.

CAPÍTULO II.

PROGRESO MARÍTIMO DE PORTUGAL DEBIDO Á LOS ESFUERZOS DEL INFANTE DON ENRIQUE.

—ESTANCIA DE COLON EN LISBOA.—SU MATRIMONIO CON LA HIJA DE UN NAVEGANTE.
—SU VIAJE Á CANARIAS, Á LAS AZORES, Á LA COSTA DE ÁFRICA.—COMUNICACION DE SU PROYECTO AL SABIO FLORENTINO PABLO TOSCANELLI.—SUS PROPOSICIONES DE DESCUBRIMIENTO Á GÉNOVA, VENECIA, PORTUGAL.—TENTATIVA DE LA CORTE DE LISBOA CONTRA EL PLAN DE COLON.—OFRECIMIENTOS DEL REY.—NOBLE NEGATIVA DE COLON.—SU HUIDA SECRETA.—SU LLEGADA Á GÉNOVA.—REITERA EN VANO SU PROPOSICION AL SENADO.—SU PARTIDA PARA ESPAÑA.

§ I.

El reino de Portugal se hallaba demasiado reducido dentro de sus limites territoriales, y hacia ya cerca de medio siglo que buscaba acrecentamiento allende los mares. Habia aumentado su dominio con varias islas situadas en el seno del Océano, léjos de las costas conocidas. El éxito obtenido no representaba la suma de los esfuerzos de varios reinos: debíase á la sola voluntad de un príncipe, que, colocado cerca del trono sin desearlo, se dedicaba únicamente á servir á Dios y á su patria.

Un filósofo frances ha observado con razon que todos los grandes navegantes fueron cristianos. El príncipe que dió el primer vuelo á la navegacion por el Océano, era tambien un verdadero cristiano.

Hijo del rey don Juan I, el infante don Enrique, duque de Viseo, Gran Maestre de la Orden del Cristo, deseaba procurar á sus caballeros la gloria en este mundo y la felicidad eterna en la otra. Siendo todavía muy jóven, se habia distinguido contra los moros africanos, en las murallas de Ceuta; más adelante, creyó que valía más convertir que destruir. Á pesar de su calidad de Gran Maestre de una Orden fundada para combatir á los musulmanes, enemigos de la ley de Jesucristo, se creyó más obligado á someterlos á la suavidad de ese yugo que á extender los Estados de los Reyes sus antecesores. Pensaba en propagar el Evangelio entre los